

18/6/93

REPUBLICA DE CHILE

REPUBLICA DE CHILE

MINISTERIO SECRETARIA GENERAL DE GOBIERNO

PLANTILLA
REGISTRO Y ARCHIVO

93/18287

Javier Luis Egaña Baraona

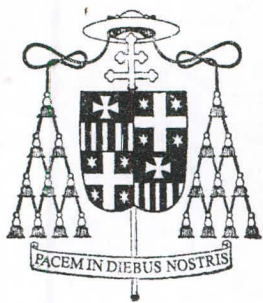
SEP 93

Asesor

Estimado Carlos
Cabe
M.T.O.
al Dvdtente
M.Z.C.

U. A.	R. C. A.
C. B. E.	M. L. P.
M. T. O.	E. S. E. C.
M. Z. C.	

interesado
S. J.



ARCHIVO

EL AMOR PUEDE MAS

*Carta Pastoral del Arzobispo de Santiago
Mons. Carlos Oviedo Cavada
acerca de la reconciliación.*

Cubri

Regreso a Santiago después de haber participado en el Congreso Eucarístico de Sevilla. La oportunidad providencial de escuchar las enseñanzas del Santo Padre y de recordar hechos fundacionales de nuestra historia, me ayudaron a reflexionar sobre el futuro de nuestra convivencia. Eso es lo que comparto ahora a través de esta Carta Pastoral.

1. Nos encontramos en el umbral del tercer milenio, a escasos siete años de entrar en el siglo XXI, con el hermoso desafío de transformar un hecho cronológico en un acontecimiento espiritual. A eso nos ha llamado reiteradamente el Santo Padre, invitándonos a vivir estos años como un verdadero Adviento. El nos propone que, uniéndonos a la esperanza de la Virgen María, podamos redescubrir con mayor actualidad la presencia del Señor en nuestra vida y en nuestra historia¹. Es esta una invitación de quemante actualidad para una humanidad que se encuentra en búsqueda de nuevos horizontes, sacudida a la vez, por problemas y conflictos que aparecían superados. Una invitación a la cual quisiera hacerme eco como Pastor de la Iglesia de Santiago, pensando que ella puede dar un nuevo impulso a la tarea de la Nueva Evangelización en la que nos encontramos empeñados.

¹ J. Pablo II, "Redemptoris Mater", N 3; "Centesimus Annus" 62,3.

2. Para que este tiempo constituya un verdadero Adviento es necesario, antes que nada, profundizar la gracia de nuestra fe. Eso es lo que procuramos hacer a través de la Misión General, de esta Post Misión y de otras iniciativas evangelizadoras. Pero también es necesario que *renovemos la calidad de nuestro amor* en nuestras relaciones personales y sociales y, especialmente, en nuestra relación con el Señor. Eso es lo que quisiera proponer en esta Carta que, con especial afecto, entrego a los católicos y personas de buena voluntad.

LA NUEVA CULTURA.

3. Nos encontramos, en estos tiempos, viviendo una nueva situación cultural que los estudiosos definen con diversos nombres. No es este el momento para describirla, pero todos nos damos cuenta de que hay un cambio que afecta los valores y que toca los distintos campos de la vida en sociedad. Por esta misma razón es previsible que el debate público de estos años se centre en temas éticos y valóricos que se refieren a la economía, la ecología, la familia, los derechos humanos, etc. ante los cuales nadie puede quedar indiferente. Ese es un hecho que se da en una sociedad donde hay diversos horizontes culturales y, por lo mismo, diversas miradas sobre la persona humana y la vida en sociedad. Lo importante, entonces, es ver de qué manera se realiza este debate para que sea *respetuoso y fraterno, inspirador y no descalificador*. Un debate que nos ayude a buscar sincera y responsablemente la verdad, y que nos lleve a proponerla, en conciencia, como un valioso aporte al progreso efectivo de la calidad de nuestra vida.

4. Esta realidad implica un esfuerzo individual y colectivo de todos. Pero compromete especialmente a los que, de una u otra manera, ocupamos cargos de responsabilidad en diversas esferas de la vida nacional. Es necesario cultivar una actitud de mutua escucha y profundizar nuestros argumentos para ofrecer criterios valiosos que nos hagan construir el futuro sobre tierra firme y no sobre arena movediza. Este esfuerzo

compromete también a los comunicadores sociales que son decisivos en la gestación y divulgación de la opinión pública. Ellos tienen en sus manos una herramienta determinante para contribuir al mutuo entendimiento y al conocimiento y comprensión de las materias en cuestión. Ellos son claves para que los temas valóricos sean debatidos con altura de miras, sin superficialidad ni banalización.

LA SUPERACION DE LA MISERIA.

5. Es común que en el debate público aparezcan, de tiempo en tiempo, las cifras de la marginación y la pobreza, como es común también que muchas veces los pobres sean olvidados o relegados a un segundo plano en la preocupación cotidiana de los actores sociales. Esto es algo que daña gravemente nuestra convivencia y que desafía el progreso económico y social. Jamás debemos olvidar que los pobres son rostros antes que cifras, historias humanas cargadas de sentido y no sólo un problema por resolver. Y lo que vale para aquellos que sufren la miseria, vale también para otras formas de marginación y de abandono como aquella que, entre otros, padecen muchos ancianos, los enfermos de Sida, los reclusos de las cárceles, los niños de la calle, los jóvenes que caen víctima del alcohol o de la droga.

6. Si queremos vivir el presente con la actitud de un nuevo Adviento que nos lleve a mejorar la calidad de nuestro amor, es más que urgente *redescubrir la solidaridad* y ejercerla con entusiasmo y generosidad, aprendiendo de los gestos siempre vigentes de Jesús, el Buen Samaritano. El juicio de las naciones sigue basado en el pedazo de pan y el vaso de agua, el techo y la frazada, la visita y la acogida que dimos o negamos². En estos actos de amor tan básicos se verifica la fe de los discípulos de Cristo y radica también la base más sólida de todo cuanto podamos soñar o construir para nuestra sociedad.

² Ver Mateo 25, 31-46.

7. Creo, por eso, que en los programas que hoy se estudian para el futuro gobierno del país debe darse una importancia primordial a la superación de la marginación y la pobreza. Sería inexcusable ante Dios y ante la historia que el progreso de unos se hiciera a costa de otros. Y, además de inexcusable, dicha actitud debilitaría rotundamente los cimientos de la sociedad del presente y del futuro. Me hago eco de las palabras del Santo Padre: "*el amor puede más. Siempre puede más*". Y así lo creo yo.

LA CONVIVENCIA FRATERNA.

8. Al subrayar esta sentencia del Papa no puedo menos de recordar la fuerza y convicción con que en el Parque O'Higgins proclamara que "*Chile tiene vocación de entendimiento y no de enfrentamiento*". Esta frase que ya había guiado la gestión providencial del Cardenal Juan Francisco Fresno no ha perdido ninguna vigencia y se yergue como una exigencia programática para el presente y el futuro de nuestra convivencia.

9. Es natural que los diversos grupos humanos que formamos esta Patria nuestra tengamos diversos intereses y expectativas. Es normal también que los hagamos presente y que trabajemos por que ellos se hagan realidad. Lo importante es que empresarios y trabajadores, civiles y uniformados, gobierno y oposición hagamos un esfuerzo consciente para que prevalezca nuestra vocación fraterna y alejemos todas aquellas formas de confrontación que se salgan de los marcos de una sana convivencia. Esto es algo que lo exige el alma de Chile y constituye el deseo más sentido de todos cuantos nos alegramos de estar superando en paz las crisis institucionales del pasado que nos llevaron a tan graves enfrentamientos.

10. Hoy es necesario reconocer el aporte de cada uno a la construcción de la Nación y no sentirse protagonista exclusivo de su progreso. La transición política no habría sido posible sin la altura de miras de gobernantes y opositores, la búsqueda de acuerdos en el parlamento, el acatamiento de los uniformados a la nueva institucionalidad, la madurez de las

organizaciones sindicales y sociales y tantos otros gestos y actitudes que se han dado en el silencio de la vida cotidiana. Estas valiosas actitudes han merecido, y con razón, el reconocimiento internacional a la madurez del proceso de la transición en Chile. Para continuar con este espíritu, hoy es necesario perfeccionar y fortalecer las instituciones y los mecanismos democráticos, de tal manera que todos puedan participar equitativamente en la resolución de sus problemas. En fin, hoy es claramente necesario aprender a construir de cara al futuro y no quedarnos anclados en los hechos dolorosos del pasado. Cada grupo social tiene el derecho de valorar su memoria histórica, pero tiene también el deber de aprender de ella y ser capaz de enunciar tanto sus logros como sus yerros. Esto es de vital importancia ya que es tal la sensibilidad que despiertan estos temas que un planteamiento pasional puede profundizar las heridas en vez de contribuir a sanarlas.

11. Es cierto que esta actitud no puede ser impuesta ni puede ser producto de un voluntarismo. Pero es necesario contribuir a restañar las heridas aún abiertas ayudando a que progrese la verdad, la justicia y la mutua comprensión. No debemos perder de vista que *nuestra meta es la reconciliación social de Chile*. Esto implica claramente hacer todos los esfuerzos necesarios para evitar caer en los mismos errores del pasado que comenzaron por hacer irreconciliables las diversas opiniones políticas e ideológicas. La plena reconciliación es pues una tarea aún pendiente, aunque muchísimo más cercana que cuando nos visitara el Santo Padre.

EL FORTALECIMIENTO DE LA FAMILIA.

12. Poco o nada de lo que hemos dicho se puede realizar si no está firme el núcleo básico de la vida social que es la familia. Ella es la gran escuela del amor y del respeto, de la justicia y la equidad, del perdón, y de reconciliación. Todos los que han tenido el don de nacer y crecer en familias bien unidas saben con cuánto esfuerzo sus padres construyeron esa unión y con cuánta dicha cosecharon los frutos de su amor. Lo saben también

quienes han sabido constituir una familia superando dificultades no pequeñas. Es, pues, de la mayor importancia redoblar los esfuerzos por contribuir al fortalecimiento de la comunidad familiar.

13. Hoy se respira un ambiente en que hay temor al compromiso para siempre y en que se nota una baja tolerancia para asumir las inevitables dificultades de toda convivencia. Estamos marcados por una cultura del consumo y del deshecho, y por una forma de vivir en que todo se quiere lograr inmediatamente. Es necesario, por eso, desplegar una pedagogía del amor que necesariamente pasa por la prueba y por la cruz, como todo lo que es realmente valioso. Se requiere también aprender el sentido de la paciencia activa y de la mutua espera. "El amor disculpa todo; todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta. No se alegra de lo injusto y siempre le agrada la verdad" ³.

14. Sé muy bien que en la hora de la prueba parecen cerrarse todos los caminos. Pero también sé que, cuando los problemas se enfrentan con sinceridad, con respeto y con cariño, se vuelven a abrir puertas que parecían tapiadas y se inauguran nuevos tiempos de amor y de fidelidad. De esto pueden dar testimonio todos los que han tenido la dicha de celebrar bodas de plata, de oro y de diamante. Y lo pueden decir sus hijos y sus nietos que con razón admiran la calidad del amor y de la mutua entrega que ha fundado la unidad de sus familias.

15. En este sentido, pido y comprometo *la acción* de los Colegios y escuelas católicas; *la pastoral* de parroquias, capillas y comunidades cristianas; *el testimonio* de los movimientos de Iglesia y de todos los cristianos que percibimos en cada familia la imagen y el reflejo de la Santa Trinidad. *El fortalecimiento de la familia es para nosotros una opción profética* ya que la alianza de amor de los esposos hace visible y sacramental el amor de Dios por nosotros⁴.

³ 1 Corintios 13, 6-7.

⁴ Ver la enseñanza del Profeta Oseas, especialmente el capítulo 2 .

LA RECONCILIACION CON DIOS.

16. Para vivir el futuro próximo con la esperanza del Adviento y el amor de un nuevo Nacimiento, es necesario volver a lo esencial que siempre nos espera en nuestro reencuentro con Dios, nuestro Señor. Como Sucesor de los apóstoles hago mía las palabras de San Pablo: "Nos presentamos, pues, como mensajeros de parte de Cristo, como si Dios mismo rogara por nuestra boca. *¡ Déjense reconciliar con Dios!* Se los pedimos en nombre de Cristo"⁵. Este mismo llamado lo escuchamos cada vez que celebramos el Sacramento del Perdón y recorremos nuestra historia bajo la mirada amorosa de Dios. Nunca insistiremos suficientemente en la necesidad de ser asiduos a este Sacramento que sella nuestra reconciliación con Dios y nuestros hermanos.

17. La fuente de nuestra vida cristiana no es otra que la misericordia entrañable de un *Dios "que nos amó primero"*. Precisamente en esto consiste el amor verdadero: en reconocer la primacía del amor de Dios por nosotros y en amar a los demás como El nos ha amado⁶. Ese es el punto medular de la revelación, en hechos y palabras, de nuestro Señor Jesucristo. Y esa es la obra que hace en nuestros corazones el Espíritu de Dios. Por eso es tan comprensible y actual la frase programática con que el Papa Juan Pablo inició su pontificado: "no teman, abran sus puertas a Cristo".

18. Si el Espíritu del Señor penetra en lo profundo de nuestra cultura, si lo dejamos a El señalarnos la urgencia del amor por los más pobres, si El entra en nuestras instituciones y es la base del amor de los esposos: ¡no teman!, entonces habrá más respeto, más tolerancia, más creatividad y más realizaciones novedosas. Lo que el Espíritu de Dios ha hecho en el seno bendito de la Virgen María es también lo que puede hacer en el corazón humano y en el seno de nuestra sociedad, engendrando la presencia viva de Cristo que a todos acoge e ilumina. Con ese espíritu podemos atravesar el umbral del tercer milenio seguros de que así habrá una vida más justa y más digna para todos.

⁵ 2 Corintios 5, 20.

⁶ Ver 1 Juan 4, 7-21.

19. Esto es lo que de todo corazón deseo para cada uno de mis hermanos y conciudadanos, y por esto comprometo mi oración personal y la oración de la Iglesia de Santiago. Deseamos ardientemente que progrese la calidad de nuestra convivencia y podamos ofrecer a los niños y a los jóvenes del presente la esperanza cierta de un futuro aún más promisorio.

Invocando el amor insondable del Sagrado Corazón de Jesús sobre cada uno de Uds., los saluda y los bendice,

+ **CARLOS OVIEDO CAVADA**
Arzobispo de Santiago.

Santiago, 18 de Junio de 1993

En la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.